

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO III

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 40

Don Manuel Oronoz informa lo ocurrido durante el sitio de Acapulco

Señor don Timoteo García de Solalinde.— Acapulco mayo 18 de 1811.— Muy señor mío y todo mi respeto.— Habría cuatro días que recibí su apreciada de usted de 20 del pasado abril, porque estando interceptados los caminos reales de este puerto para la capital, padecen demora las correspondencias.

Hace 6 meses que estamos sitiados por el enemigo Morelos, que vino comisionado por su caudillo Hidalgo a estas costas desde luego con intención de apoderarse del castillo, vino por el camino de Petatán y Tecpan, bajo del seguro que tenía de su parte aquellos curas que ya habían trabajado y tenían seducidas y engañadas las gentes con lo cual halló de su parte no tan solamente la gente inferior, sino muchos de los que por allá componen algo, de modo, que tuvieron que retirarse aquí los europeos y algunos otros sujetos fieles de aquellos pueblos, llegó el clérigo por el camino del Veladero al paso de la Sábana y estableció su campamento fortificándose con estacadas y trincheras.

Desde este puerto a la venida del clérigo se hicieron expediciones para contenerlo o rechazarlo en el Veladero, pero aun habiéndolo podido hacer muy bien, pues nos sobraban entonces fuerzas para conseguirlo, salieron desgraciadas nuestras empresas, con cuyo motivo ya no hubo más remedio que esperar los auxilios de fuera sufriendo el sitio cortada la comunicación de todas las entradas por donde se nos introducían víveres y ganados.

Por el mes de diciembre mediante las activas providencias del excelentísimo señor virrey llegó el comandante Paris con 1300 o más hombres milicianos, que acercándose al campamento enemigo le dio un ataque a sus trincheras, y no habiendo logrado desalojarlo, se retiró a una legua o más de distancia formó su campamento, y por el puerto del marqués

abrió comunicación con nosotros, con lo cual pidió y se le llevaron cinco cañones, porción de cajones de pertrechos víveres y cuanto le pareció necesario para batir las trincheras, pero manteniéndose en quietud cerca de un mes, hubo bastante lugar de que entrara la seducción en las gentes de su guarnición, hasta que últimamente fue sorprendido una madrugada, y despojándole de artillería y cuanto allí tenían, tuvo que salir Paris en traje desconocido, y todas sus tropas en pelotones de fuga, que como todos caminaban para sus tierras que son Cortijos Ayutla y parajes inmediatos a Ometepe, allí pudo este comandante juntarse con ellos, y poner un destacamento en la cruz grande que es más adelante de San Marcos donde permaneció hasta que por orden del señor virrey vino con tropas el señor Cosío.

Luego que se hallo el enemigo sin oposición por allá empezó a poner sus miras en este castillo, escribiendo cartas seductivas, hasta que una de ellas fue dirigida a un galleguito, que estaba bien visto en el castillo, y tenía plaza en la artillería; este le ofreció al clérigo con engañifa entregarle la fortaleza le remitió un plan para que pusiese sus tropas en buenas disposiciones a las inmediaciones del castillo, y últimamente un día a las cuatro de la mañana después de haberse hecho las señas concertadas para que avanzasen las tropas enemigas y a que estas se empezaban a arrimar a los parajes emplazados, se asomo el galleguito, a la muralla, y pregunto por el padre, y su acompañado Mariano Tavarez, les dijeron que ya venían, a lo que él les repuso, que les dijeran que avanzaran aprisa con sus tropas para no perder la buena ocasión, a cuyo tiempo el teniente de Castellano, sin aguardar a que se cubriese el campo de dichas tropas, mando hacer fuego, y con él se espantaron los enemigos y fugaron; con esto aunque no perdieron más de 14 o más hombres se llenaron de furia y al día siguiente amanecieron un cañón y un obús de a 12 en el cerro de la Mira, y otro en el de las Iguanas con los cuales, no tan solamente lograron que les abandonase la población, sino aun que se retirasen las embarcaciones hasta Icacos;

bajaron a la población saquearon las casas sin perdonar aun las de las más pobrecitas, quemaron como 200 de zacate y tres o cuatro de teja, hasta que empezaron los nuestros a bajar de día en partidas de guerrilla, que en algún modo los contenían, y últimamente al séptimo día empezaron a resolverse entre varios jóvenes del pueblo, y fueron a los cerros, que vista la resolución en el castillo salieron a su auxilio, pero ya cuando éste llegó tenían tomado el primer cañón, y de él se dirigieron todos al segundo, con lo cual quedamos ya desembarazados de tan grave perjuicio.

Son incontables los trabajos que se han pasado en este pobre vecindario en estos 6 meses que cuasi todos ellos ha andado el pobre mujerío por las playas de la isla, Caleta, Manzanillo y etcétera, huyendo del pueblo, donde entraban los enemigos de noche en crecidas partidas, aun antes de poner los cañones, a hacer sus robos y llevarse, una u otra pobre mujer que por casualidad encontraban.

Últimamente ha venido el señor Cosío con sus tropas dio un ataque al enemigo, hizo renuncia del mando del ejército recae éste en don Juan Antonio Fuentes, y a los 4 o 5 días de esto, pasa el enemigo sus tropas al Veladero, tienen los nuestros algunos choques con partidas de ellos, y se les ha arrasado las trincheras que dejaron desiertas en el Paso, sin poderse hacer juicio por que las desampararon, y retiraron al Veladero. Y en este estado nuestro ejército por la inmediatez de las aguas se ha retirado dejando un trozo en San Marcos, y otro que se dice va a Tixtla, nos han dejado aquí como 500 hombres para resguardo del pueblo, con lo cual de tres días a esta parte se han bajando las gentes a sus casas, y las que no las tienen por haberseles quemado se acomodan donde pueden. Quién sabe cómo llevará el señor virrey esta retirada de nuestras tropas, y demás cosas de Acapulco, que a la verdad ha sido este un punto muy desgraciado, que se necesita mucho para llevar con paciencia los acaecimientos que aquí han ocurrido.

Entregué la que usted me acompañó a su título, he dado memorias a todos los amigos que hacen como yo memoria de usted. Mi compadre Piza recibió la que usted escribió y no ha contestado por las incomodidades en que nos hallamos, pero me encarga haga a usted muchas expresiones de su buena amistad.

Trinidad y Vicente retornan a usted sus afectuosas expresiones, y la 2ª en unión de Trinidad y mía ofrece a usted por servidor a don Pablo Francisco Rubido, con quien tomó estado habrá cosa de ocho meses.

Deseo a usted muy cumplida salud y me ofrezco como su verdadero amigo para que mande cuanto sea de su agrado a este su más atento seguro servidor que su mano besa.—

Manuel de Oronoz.

P. D. En Tecpan han degollado o pasado por las armas a varios europeos que tomaron los enemigos en el campamento de Paris— y últimamente supimos que en el paso también mataron a don Juan Sánchez de Chilpancingo con otros tres criollos que trajeron de aquel pueblo— horroriza la porción de iniquidades que se han visto en este reino en estos tiempos, son incalculables los daños que ha causado la conspiración infernal de Hidalgo— Dios sea servido poner el remedio que sea de su santo agrado y nos dé su gracia— Vale.

La edición del tomo III de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gisela Moncada González
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602